

do en Wittgenstein se advierten diversas causas de error en la comprensión de los juegos de lenguaje y de las perspectivas que éstas conllevan.

## Errores de comprensión

Insiste fundamentalmente en razones vinculadas al lenguaje pues, como confesó en 1949, la solución de problemas de tipo conceptual y estético le interesaba más que los de tipo científico. Pero antes de abordarlas, señalemos otros motivos de confusión.

A: El primero, fundamental, consiste en interpretar una determinada perspectiva o un determinado juego de lenguaje desde otro distinto. Este aspecto es, en mi opinión, claramente ejemplificable en lo que concierne al terreno de los valores: la agresividad o la competencia pueden ser juzgados de distintas maneras si nos movemos en el terreno de lo deportivo, de lo amistoso, de lo profesional... Pero también tiene incidencia en la comprensión de las colectividades. El judío, escribe en 1931, es juzgado siempre con medidas que no le corresponden. O en el de los modos filosóficos de pensar, de tal manera que habría que juzgar a un determinado filósofo en relación con su coherencia. Un ejemplo claro de todo ello lo encontramos en 1950 cuando señala que desde un punto de vista religioso no se busca una explicación causal acerca de lo que nos rodea. Abundando en este punto, puede decirse que el enorme interés de Wittgenstein hacia los fenómenos religiosos tiene dos constantes relacionadas con lo que venimos diciendo. En buena parte, Wittgenstein se comporta ante el hecho religioso como alguien que se esforzara en adoptar una actitud fría, analítica, desprovista de pasiones, contenida<sup>3</sup>. Desde esa actitud se esfuerza en descubrir cuáles son las características definitorias y distintivas del juego de lenguaje religioso. En 1937, por ejemplo, disuelve la aparente paradoja de que la fe en los Evangelios no se vería mermada aunque se descubriera su falsedad histórica. La razón estriba en que los Evangelios son aprehendidos por la fe y por el amor; no por pruebas históricas. Pues la fe no es una necesidad del entendimiento especulativo sino del corazón y del alma.

<sup>3</sup> Se trata de un caso de contención ya que por otra parte Wittgenstein veía en la vida y en la religión la riqueza multicolor de las pasiones mientras que consideraba la sabiduría teórica como algo frío y gris (*Observaciones*, pg. 102).

Por tanto, un motivo de error –dice Wittgenstein explicando y no limitándose a describir– en la comprensión de los juegos de lenguaje deriva de interpretar una determinada perspectiva o un determinado juego de lenguaje desde otro distinto. Un caso especialmente destacable de este error lo hallamos al comprender un determinado tiempo desde otro. En un contundente aforismo afirma que «una época malentiende a otra; y una época mezquina entiende mal a todas las demás en su propia y fea manera» (Observaciones, pg. 151). Y en otras ocasiones, refiriéndose a su propio filosofar señala que para otras generaciones será difícil comprender a qué tipo de interrogantes o preocupaciones respondía en su gestación.

Ahora bien, si los juegos de lenguaje son compartimentos dotados de una cierta autonomía se cae en un algún solipsismo que hace difícil valorar unos juegos de lenguaje desde otros. Por ejemplo, lo político desde lo moral; y viceversa; lo estético desde lo económico y viceversa; lo religioso desde lo político y viceversa. ¿No se puede juzgar la obra de un filósofo, de un artista, o la conducta de una colectividad sino desde sus parámetros internos? Creo que Wittgenstein viene a decirnos que un juego de lenguaje, y una perspectiva determinada, sólo se comprende adecuadamente situándose desde su propios parámetros. En una nota de 1942 escribe que si colocamos a un ser humano en una atmósfera inadecuada nada funcionará adecuadamente y parecerá completamente enfermo. Sin embargo, Wittgenstein no se abstiene de valorar positiva o negativamente obras filosóficas, artísticas, conductas personales o colectivas, épocas...

B: Un motivo de confusión inverso se halla en la cerrazón dentro de una misma perspectiva, en el desinterés, dificultad o incapacidad por comprender otros puntos de vista, se aplique al terreno afectivo, social, cultural o intelectual, personal... Wittgenstein expresa conmovido o perplejo que es posible encerrarse en una pequeña zona o punto de vista y creer que no existe nada más. Viendo todo con una curiosa alteración de la perspectiva («merkwürdigen Perspektive. Vermischte Bemerkungen», pg. 96) que lleva a creer que el territorio mental, espacial o vital por el que se viaja es enormemente amplio y rico mientras que el resto es pequeño y pobre. También aquí se cae en el error al interpretar determinados juegos de lenguaje o perspectivas sin el distanciamiento adecuado. Wittgenstein confiesa en 1950, por ejemplo, que no entiende a William Shakespeare (1564-1616) porque al enfrentarse con su obra pretende encontrar la simetría donde reina la total asimetría (Observaciones, pg. 151). Sin embargo, en diversos textos, entre ellos

en una primera redacción del prólogo a las *Investigaciones*, Wittgenstein confiesa que escribe su libro únicamente para quienes se acerquen amistosamente al espíritu con el que está escrito.

C: Otro motivo de confusión se halla en la inercia del pensamiento que tiende a suponer que el curso de las cosas mantendrá indefinidamente una determinada dirección. Merece la pena transcribir un aforismo de 1929: «Cuando pensamos en el futuro del mundo, nos referimos siempre al lugar en que estará si sigue el camino que lo vemos seguir ahora, y no pensamos que no sigue un camino recto sino curvo y que cambia constantemente su dirección» (Idem, pg. 16). Este pensamiento aporta una extraña melancolía derivada de la conciencia de que es poco probable controlar la marcha de las cosas. El futuro aparece como imprevisible. Sólo por casualidad, escribe en 1947, podrán realizarse los sueños de los hombres sobre el futuro de la filosofía, del arte, de la ciencia. «Lo que sueña un hombre casi nunca se cumple» (Idem, pg. 102), sentencia en el mismo año. En estas fechas parece estar pensando en la continuidad futura de su propia filosofía y considera improbable que otros autores continúen y prosigan su labor. Previamente, en el prólogo a las *Investigaciones*, se había quejado al comprobar que los pensamientos que había expresado en lecciones o escritos circulaban malinterpretados. Es más, tal continuación supondría de hecho un fracaso de su propia obra en la medida en que lo que él quisiera lograr es que, como consecuencia de un cambio en los modos de vida, se revelaran como superfluos determinados problemas habituales tratados por la filosofía. Pero, como he señalado hace un momento, tal cambio en los modos de vida sólo podría advenir casualmente.

## **Virtualidades del lenguaje**

D: Las principales causas de error en la comprensión de los juegos de lenguaje derivan de problemas propios del mismo o de extravagancias en su uso filosófico. Puesto que aludí a Gorgias, partamos de la sospecha sobre la falta de intersubjetividad en el lenguaje religioso, y en general de los conceptos en cuanto palabras. ¿Cómo puedo saber que dos hombres mientan lo mismo cuando cada uno de ellos dice que cree en Dios? (Idem, pg. 150). Las palabras no tienen un significado unívoco. De ahí que las *Investigaciones* comiencen con una crítica a la teoría de San Agustín según la cual las palabras tienen un significado intrínseco y sustituyen a objetos. Tal concepción, aclara Wittgenstein

en seguida, hace imposible una comprensión clara del lenguaje. Por el contrario, él propone una pragmática del lenguaje en la que son de fundamental importancia la finalidad y el funcionamiento de las palabras (IF, # 5) tal como son usadas por determinados individuos en determinados modos de vida. Las palabras son sustituidas, pues, por los juegos de lenguaje.

Recuperemos ahora la ambigüedad de Wittgenstein a la hora de valorar el lenguaje que introducíamos anteriormente. Pues, si efectivamente el lenguaje está bien tal como está, ¿a cuento de qué escribe textos que reiteran la casi desesperación con que en 1930 escribía que estamos en lucha con el lenguaje?

Subdividamos a continuación las causas de error lingüístico:

D.1: Un primer motivo para dudar de la capacidad del lenguaje para transmitir significados es la no univocidad de las palabras. Cuando describimos el uso del lenguaje, comprobamos que los mismos términos cobran usos distintos en el lenguaje. La temporalidad del reloj y la temporalidad en la música, por ejemplo, no responden al mismo uso aunque se nombren con el mismo término («Vermischte Bemerkungen», pg. 152). El significado de un término es su *uso* en el lenguaje (IF, # 138). O, como escribe en 1950, «la praxis da su sentido a las palabras» (Observaciones, pg. 150). Por eso, cuando describimos el funcionamiento del lenguaje, comprobamos que los mismos términos cobran distintos significados en el lenguaje. La tarea del filósofo consiste en aclarar cuáles son tales usos, revelar el funcionamiento de los juegos de lenguaje, ayudar a evitar los embrollos a los que el lenguaje –y de forma singular su mal empleo filosófico– nos conduce. Sin embargo, no se trata de hacer una interminable detección y enumeración de utilizaciones incorrectas del lenguaje sino de trazar una teoría que ayude a comprender el funcionamiento del lenguaje posibilitando su uso correcto y evitando los incorrectos.

D.2: El párrafo 122 de las *Investigaciones* localiza tanto la clave del mal uso del lenguaje como el marco que propone para su filosofía: La falta de comprensión del lenguaje, escribe en ese punto, reside en que no se contempla sinópticamente el empleo de las palabras. Por contra, en una forma de visión *sub specie aeternitatis*, la visión sinóptica facilita la comprensión del lenguaje viendo conexiones. Éste es, en mi opinión, el planteamiento básico subyacente a la teoría de los juegos de lenguaje. Pues, como he planteado al señalar la dimensión ontosociolingüística de esta teoría, desde un punto de vista metodológico se trata de estudiar qué juegos de lenguaje existen, cómo son, qué con-